

no pica, lo hace con la verruga ya que en ella tiene un aguijón como el de una avispa. En Mahora, un informante ha oído que *cuando crían, las crías salen de la madre rajándole la barriga y matándola.*

Un dicho popular refleja el temor que inspira una víbora mediante un símil con una navaja albaceteña: *si ésta víbora te pica, no hay remedio en la botica* (Serna, 1974).

3. DISCUSIÓN

3.1. RANAS Y SAPOS (Anuros)

Una de las primeras menciones referentes al veneno del sapo la encontramos remontándonos a la Grecia del siglo II, donde Eliano habla del sapo como un animal capaz de envenenar a una persona con solo eructarle (Martínez, 2007). Centrándonos en nuestra historia más reciente, el poema *La luciérnaga y el sapo* (Hartzenbusch, 1850) aparece en los libros de texto escolares de primer grado de los años 60 (Álvarez, 1962). Dice lo siguiente:

“Brillaba en una floresta/durante noche sombría,/la luciérnaga modesta/que ignoraba su lucía./Envidioso de su brillo/cierto sapo que la vio,/fue y escupió al gusanillo/veneno que lo mató./¿Por qué –exclamó falleciente–/a un desvalido matar?/Y escupiendo nuevamente,/Dijo el sapo: ¡No brillar!”

Muchos de los entrevistados pudieron haber leído esta poesía siendo escolares, lo cual pudo ayudar a reforzar la creencia de que los sapos escupen veneno.

La causa de esta creencia puede estar en la forma que tienen los sapos de cazar insectos, que capturan lanzando la lengua (Gallardo, 1994). La visión de un sapo sacando la lengua para atrapar a su presa puede dar la sensación de que el animal está escupiendo.

En algunas zonas de Castilla-La Mancha se dice que si un sapo escupe causa ceguera (López y Ortiz, 1997). Es cierto que estos animales tienen glándulas cutáneas capaces de segregar toxinas, las cuales pueden producir irritación en las mucosas. Por lo tanto puede ocurrir que una persona sufra una leve conjuntivitis si se toca los ojos después de haberlos manipulado (Valledor, 1994).